

14 MIL PATAS

La fiesta de despedida de César, mi futuro ahijado tuvo de todo, quizá porque la celebramos en la casa. Tanta fue la algarabía que algunos durmieron en el bote, como consecuencia de que se subieron al avión y borracearon dos veces sobre la casa, llevándose de paso, algunas tejas del techo. Entonces, en cuanto bajaron del avión los arrestaron por alterar el orden público y no pude sacarlos de la cárcel porque era un asunto administrativo, nada que ver con el penal. Se los hice saber luego de que me entrevisté con el Presidente Municipal, quien me pidió disculpas.

---Discúlpeme lic, porque no voy a soltar a los muchachos. Son amigos de todos nosotros y de usted, pero, por el propio bien de ellos, creo que debemos dejar que pasen la noche aquí en la preventiva, como cualquier parroquiano, porque si no los frenamos hoy, van a seguir haciéndolo y pueden terminar mal, ellos y muchos más. ¿Está usted de acuerdo conmigo? Hubiera sido muy ignorante si no captara el mensaje centrado del munícipe.

---En honor a la verdad, creo que su decisión es salomónica ---el hombre apechugó la lisonja, para mi gusto---. A nadie le hace daño un jalón de orejas en el momento oportuno, máxime cuando está de por medio la vida de muchos, empezando por mis amigos. Le agradezco su apoyo y mañana en la mañana, cuando venga por ellos, nos vemos. Buenas noches.

---Buenas noches, lic. No esperaba menos de usted ---me devolvió la cachetada con guante blanco.

Los muchachos mandaron a traer más bebida y les mandé algo de lo que habíamos logrado salvar de la comida. Me agradecieron el apoyo y estuvieron conscientes de que no sería bien visto por la comunidad que yo conviviera con ellos en la prisión.

Temprano los liberaron y los pilotos se fueron a dar un baño para empezar a trabajar el nuevo día.

---Oye Jorge, ¿ya tienes el regalo de los novios?

---¡Chin!, Pepe. Con tanta borracheada se me movió mi reloj. ¿Por qué? ¿Acaso tienes alguno en venta?

---Ojalá así fuera. A mí también se me perdió la idea. ¿Qué te parece si vamos a San Cristóbal hoy a comprar los regalos. Te vas al campo a las cinco y en cuanto me desocupe de los vuelos, nos vamos a San Cristóbal.

Chanita se emocionó cuando se lo platicué.

---¡Fabuloso! --- exclamó muy alegre---. Te estás hoy noche y medio día mañana con Mamita y Papito, los apapachas en mi nombre, compras mis bolillos y te regresas con Pepe. ¿Sale?

A las cinco de la tarde llegué al campo, y de Pepe, ni sus luces. Como indicó esperar así lo hice y me tocó ver llegar dos avionetas, que luego de dejar su pasaje y cargar, remontaron el vuelo. Vi mi reloj y ya pasaba de las cinco y media cuando aterrizó.

---¡Súbete rápido que el tiempo, como nosotros, vuela!

---¿No es muy tarde?

---Con esta nave ---golpeó el volante--- sí llegamos a tiempo.

El sol estaba lanzando sus reflejos dorados, señal de la cercanía de la noche. Seguimos avanzando y sí noté que íbamos más rápido de como Pepe volaba normalmente.

Cuando pasamos sobre el Corralito ya estaban encendidas luces y al entrar al valle de San Cristóbal, la negrura de la noche se hizo presente. Me recordé las fotos satelitales del planeta de noche y así se veía el montón de lucecitas amarillentas y blancas, como parpadeando. De pronto vi una mancha negra casi en el centro de la zona iluminada.

---¿Y eso negro, qué es? ---alcancé a preguntar con quebrada voz.

---No te espantes chaparro, esa mancha negra es el cerro de San Cristóbal. No es la primera vez que el sol se mete antes de tiempo. Y la mancha me ayuda para ubicar el campo.

Lo pasamos a un lado y enfilamos hacia las luces en la orilla del cerro. Eran las del Molino de la Alborada.

---Ahí enfrente está la pista---señaló.

Empezamos a descender guiados por la luz fuerte de los focos de las alas y la contrastante pista de grava blanca, destacando del zacate. Todo iba bien hasta que divisamos tres caballos huyendo de nosotros. Milagrosamente gracias a dos acelerones que hizo Pepe con el motor del avión, corrieron hacia un lado y nos dejaron libre el paso.

Cuando quise bajar, las piernas me flaquearon y por poco voy a dar al suelo.

---Si ahorita me operara las anginas, de seguro me capan ---dije.

Pepe se soltó la carcajada, se acercó y me felicitó por mí sangre fría.

En su coche me pasó a dejar en la casa y entré jubiloso. Mamita y Papito, luego de abrazarme me invitaron a cenar.

Cosa rara en mí, sucedió: Dormí de un tirón hasta la hora del desayuno. La mañana transcurrió y no me dejaron ir sin comer. Luego nos despedimos.

A las tres y cacho llegué al campo y estaban cargando combustible al avión.

---Llegaste a tiempo Yorch. En cuanto te subas nos estamos yendo, pues no quiero que nos gane la lluvia.

- Me acomodé y Pepe echó a andar el motor del Cessna 185. Nos acomodamos en la cabeza de la pista y y tras acelerarlo, frenado, lo soltó y agarramos velocidad, para completar el ritual del despegue. Sentí el saltito característico de cuando se separa uno del suelo y la hélice devora gas. Hicimos un giro sobre el Molino de la Alborada y vi que el altímetro giraba más rápido.

---Junto a los cerros la ascensión se incrementa por la calidad del aire ---explicó---. Como notarás estamos ascendiendo velozmente --- dijo.

Cuando quise hablar se soltó muy fuerte la lluvia. Sin querer, evoqué el día en que con Rogelio entramos a la cañada de acceso a Yajalón y llovía fuerte como ahora y se lo conté a Pepe.

---Aquí abajo, en las nubes, está lloviendo fuerte señaló el cielo --- pero allá arriba todo está muy tranquilo e iremos al Cielo.

---¿Nos vamos a morir?

---No, tonto. Es un decir porque en este avioncito vamos a volar a 14 000 patas---

...¿14 000 patas?

---no lo dejé seguir.

---14 000 patas o pies es lo mismo ¿No? --- completó la maniobra con el timón de profundidad y empezamos a ascender rápidamente.

---¿Estás hablando de que vamos a subir a 4 200 metros en este avioncito?

---Te recuerdo que este bebé es un Cessna 185 y puede subir aún más.

Las nubes y la lluvia se quedaron abajo. Dirigí mi vista hacia la derecha y me quedé extasiado viendo lo que parecía agua muy azul

---¿Eso es el mar?

---Las ventajas de volar alto. No hay obstáculos. Ves el Pacífico más cerca porque lo aprecias en línea recta --aseguró---. Ya llegamos, por cierto.

Ahora sí me impresioné, pues Ocosingo se veía muy abajo.

---Chaparro, vamos a tener que tardar un poquito dando vueltas para poder aterrizar, pues estamos muy alto.

Para matar el tiempo empecé preguntando sobre los relojes del tablero. ¡Para qué pregunté!

---¿Qué traes en esa bolsa de papel que tanto cuidas?

Le dije que eran los bolillos de Chanita---. Este relojito te va marcando la altura ---volteó hacia mí-- -. Si hacemos piruetas, que por lo alto no hay de qué preocuparse ¿soltarás los bolillos?

---No--- y negué físicamente girando la cabeza, y dimos un bajón como de rueda de la fortuna. Así lo sentí

---A que sueltas los bolillos ---ahora hicimos bamboleos, luego una ascensión violenta.

---¿Los sueltas? ---abracé mi bolsa con fuerza.

Empezamos a hacer el loop cuando mi preciado pan voló de mis manos y Pepe soltó la carcajada.

De ahí hasta que enfilamos hacia la pista, no hablamos y de pronto vimos a tres soldados acercándose.

---¡No dejes que me arresten, chaparro, ahora sí me encierran!

Cuando divisé a Zoraida, mi secretaria me inquieté al voltear hacia mi piloto, blanco de miedo, me bajé y Zoraida me explicó que iba con los soldados, en funciones de policías como su escolta,

porque creyeron que estaba yo en apuros y ella, de paso, me dio la noticia de que el lic Quintín Ruiz se murió y ella en mi representación y apoyo hizo el levantamiento del cadáver. Mientras Pepe, en ascuas no se bajaba del avión y lo dejé un rato en espera. Una vez satisfecha mi venganza, le pedí que bajara.